

El patrimonio bibliográfico requiere colaboración

La necesidad de colaborar estrechamente entre las bibliotecas públicas para recuperar el patrimonio bibliográfico propio desperdigado y de contar en esta labor con la complicidad de los libreros fue la principal conclusión de la mesa redonda celebrada ayer dentro del programa del cincuentenario de la librería Manterola. Profesionales del KM, Sancho el Sabio, la Biblioteca Nacional española y la British Library coincidieron, asimismo, en la urgencia de poner al día la bibliografía vasca.

Dentro del programa de actos conmemorativo del quincuagésimo aniversario de la librería Manterola, referencia ineludible para todo lo relacionado con el libro vasco, ayer tuvo lugar en el centro Koldo Mitxelena una mesa redonda bajo el título “El libro vasco en las bibliotecas de uso público, que reunió a Geoffrey West, jefe del Fondo Hispánico de la British Library, Mercedes Dexeus, de la Biblioteca Nacional española, Carmen Gómez, directora de la Fundación Sancho el Sabio, y Carmen Bilbao, de la biblioteca del KM, con el propio director del centro, Frantxis López Landatxe como moderador.

La necesidad de colaborar a todos los niveles fue una idea que estuvo presente en las intervenciones de cada uno de los ponentes.

Carmen Gómez, directora de la Fundación Sancho el Sabio, indicó al respecto que, como no ha existido la Biblioteca Nacional vasca, los fondos están «dispersos, de modo que un fondo no es el mejor y el otro es el segundo mejor, sino que todos son complementarios, lo que nos obliga a colaborar a todos los niveles, también a la hora de las adquisiciones».

Lagunas bibliográficas

En realidad, la colaboración entre las bibliotecas vascas es muy estrecha, «modélica», incluso, según aseguró Mercedes Dexeus, hasta hace poco directora de Patrimonio Bibliográfico de la Biblioteca Nacional española y buena conocedora de la situación en otras zonas. «No tiene por qué estar todo en el mismo sitio añadió, lo importante es colaborar y estar informados, que todos sepamos dónde está todo».

Sin embargo, a pesar del camino recorrido en los últimos años, queda mucho por hacer, y una de las principales lagunas es quizá la puesta al día de la bibliografía vasca. Según indicó Frantxis López Landatxe, desde el catálogo que Julien Vinson realizó a finales del siglo pasado, apenas se ha puesto al día. Abundando en el tema, Gómez puso como ejemplo el caso del “Nuevo Testamento” de Leizarraga. «Estuvimos rastreando los ejemplares de la obra que Vinson localizaba en diversas bibliotecas alemanas y no los encontramos, y es que, claro, es que desde que él realizó aquel trabajo han pasado dos guerras mundiales», dijo.

Así las cosas, los participantes en la mesa redonda consideraron «urgente» emprender un trabajo para conocer los fondos vascos que existen en las

grandes bibliotecas del mundo, como la del Congreso de los Estados Unidos, París, Berlín o el Vaticano. Interpelados sobre la posibilidad de que ese trabajo pudiera realizarlo la futura Biblioteca Nacional vasca, López Landatxe respondió que esa labor corresponde a los investigadores, «de acuerdo, lógicamente, con las bibliotecas y con los poderes públicos. Es una de las labores básicas que puede encabezar la Universidad añadió, por mandato o iniciativa propia, pero siempre de acuerdo con todas las instituciones implicadas». «No cabe duda de que una instancia común dentro del mundo bibliotecario puede apoyar proyectos de esta índole», concedió.

El papel de los bibliófilos

En similares términos se expresó la directora de la Fundación Sancho el Sabio. «Esa es una labor que deben respaldar los poderes públicos, quizá becando debidamente a una serie de investigadores, pero siempre de acuerdo con las bibliotecas. Lo importante no es tanto quién coordine esa labor, por otra parte improba, sino el objetivo», subrayó.

Una cuestión en la que también coincidieron todos los participantes en la mesa redonda de ayer fue el importante papel reservado a bibliófilos y bibliotecarios en la preservación de los libros antiguos. Carmen Bilbao, del Koldo Mitxelena, recordó que el notable patrimonio bibliográfico vasco de que dispone el centro tuvo su origen en el fondo Urkixo, que incluye obras de Leizarraga, Axular, Tartas, Materre, Larramendi, Kardaberaz o Mendiburu. Tantas y de tal calidad que, recordó, «Koldo Mitxelena dijo de él que había permitido reconstruir la historia de la literatura vasca». Hoy sigue siendo el más consultado del KM, destacó Bilbao, a pesar de que la Diputación lo adquirió en 1951, en una operación en la que, «por cierto - quiso destacar, intervino Juan Arbelaitz», el fundador de la librería Manterola. Aprovechó el ejemplo para subrayar la necesidad de una relación «fluida y de confianza» entre bibliotecarios y libreros. «Afortunadamente - destacó Carmen Bilbao, muchos libreros no sólo atienden al negocio sino que están identificados con esa labor de preservación de la memoria colectiva».

También Carmen Gómez recordó que el origen del fondo antiguo de Sancho el Sabio procedía de las colecciones de dos bibliófilos, Antonio Odriozola y Deogracias Estavillo, a los que también sumó al primer director de la Fundación, Jesús Olaizola. «Siempre hay un heredero que no sabe qué hacer con los libros o personas con la suficiente sensibilidad para donarlos a una biblioteca, aunque de éstas, desgraciadamente, cada vez quedan menos», dijo.

Mercedes Dexeus afirmó que «siempre» ha diferenciado entre «mercaderes de libros» y «libreros». A estos últimos los considera «colegas», porque dijo «no sé que tiene el libro antiguo que genera pasiones, y los buenos libreros son verdaderos apasionados».

El último en intervenir ayer fue Geoffrey West, de la Brithis Library, quien repasó la historia del importante fondo vasco con que cuenta la institución. Una historia que se remonta a 1753, cuando, a raíz de una

donación, se fundó el Britihs Museum y, con él, como sección, la British Library. En aquella donación fundacional ya existían libros vascos, del siglo XVII, como "Noelak" de Joanes Etxeberri, o los "Discursos" de Baltasar Etxabe.

Aquel fondo original se enriqueció en el siglo XIX con la biblioteca personal del rey Jorge III que, entre otras obras vascas, incluía el "Nuevo Testamento" de Leizarraga, la de Thomas Grenville y las importantes donaciones del príncipe Bonaparte y el vascólogo Dogson. Pero sobre todo se enriqueció a partir de que, en 1864, un «buen bibliotecario», de origen italiano, Panizzi, consiguiera aumentar los fondos para realizar adquisiciones periódicas, también de libros de tema vasco. «Creó una red de libreros por toda Europa que le suministraban ejemplares interesenates, y es que - sentenció West el bibliotecario bueno atrae al librero bueno».

El fondo de la Britihs Library

Esa política de adquisiciones, «a pesar de los recortes y el cambio de prioridades», sigue hoy vigente. «Seguimos adquiriendo prácticamente todo lo relacionado con lingüística, las obras literarias de los principales autores y libros de otras materias. Pero todo, absolutamente todo, no lo podemos adquirir, así es que en esa labor de selección necesitamos la cooperación de los libreros, necesitamos de sus sabios consejos», declaró West.

Hoy, continuando con el programa conmemorativo del cincuentenario de la librería Manterola, referencia ineludible en todo lo relacionado con el libro vasco antiguo, el Koldo Mitxelena acogerá, a las 19.30 horas, otra mesa redonda, titulada "El libro antiguo: libreros y bibliófilos". En ella participarán el librero madrileño Luis Bardón, María Dolores Arbelaitz, de Manterola, Joaquín Forradellas y Michel Unzueta.